

John Liang

¿Qué camino para Japón?

(Primavera de 1959)

Tomado de John Liang [Frank Glass], "Which Road for Japan?", reseña publicada en **International Socialist Review**, Vol. 20 No. 2, primavera 1959, pp. 60-61.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

Japan Between East and West¹

por Hugh Borton, William J. Jordan, Paul F. Langer, Jerome B. Cohen, Donald Keene, C. Martin Wilbur. Con un prólogo de Ernest A. Gross.

Publicado para el Council on Foreign Relations por Harper and Brothers. Nueva York 1957, 327 pp. \$4.75.

"¿En qué otro país no comunista podría un libro sobre dialéctica pasar al segundo lugar en la lista de best-sellers (ficción y no ficción combinadas)?"

"¿Y dónde fuera del bloque soviético podría una traducción de **Political Economy**, un libro de texto seco como el polvo emitido por la Academia de Ciencias de la URSS, vender cerca de un millón de copias en un solo año?"

Las preguntas se refieren al Japón de la posguerra, la nación más alfabetizada de toda Asia. Son presentados retóricamente y con énfasis por Paul F. Langer, cuyo ensayo sobre "El comunismo en el Japón independiente" es uno de los seis que componen este volumen.

Langer enseña en la Universidad del Sur de California. No le gusta la inclinación radical de los japoneses. Al igual que los otros contribuyentes al volumen bajo revisión, ve a Japón en el foco estrecho de los intereses imperialistas estadounidenses, como un posible aliado en la guerra fría (y más tarde, si es necesario, una guerra caliente) contra China y la Unión Soviética.

El libro trata sobre los problemas de Japón y los dilemas que presentan, especialmente ahora, cuando Japón, como nación capitalista, debe vivir codo a codo con la China comunista. Los problemas, por supuesto, no son nuevos,

¹ "Japón entre Oriente y Occidente"

aunque se acentúan en nuevas condiciones. Fundamentalmente son los mismos que llevaron al Imperio a su desastrosa aventura militar en la Segunda Guerra Mundial. Estos problemas, en toda su urgencia, permanecen sin resolver.

Japón ahora tiene una población de más de 90 millones, aumentando en alrededor de 3 millones por año. Esta masa de humanidad está atestada en un área de 142,000 millas cuadradas, en comparación, por ejemplo, con las 158,000 millas cuadradas de California y una población de aproximadamente 12 millones. Pobre en recursos naturales, Japón no puede proporcionar sino una fracción de las materias primas necesarias para sus magníficas industrias. Estos deben ser importados. Tampoco puede crecer el país, incluso con los métodos científicos más avanzados, alimentos suficientes para su gente.

Al necesitar tanto materias primas alimentarias como industriales, Japón se inclina naturalmente por el comercio con su vecino cercano, China. ¿Qué es más lógico que el intercambio de maquinaria japonesa, que China necesita, por el excedente de arroz y aceites comestibles de China, el carbón y el mineral de hierro?

Pero aquí entra la política de la guerra fría. Japón es una nación capitalista aliada con los Estados Unidos. Esto significa que las necesidades económicas de Japón ocupan el segundo lugar en las políticas de Washington y la necesidad de que los gobernantes burgueses de Japón se mantengan en la cima. El gobierno de Tokio se encuentra así en una perpetua restricción entre las demandas del pueblo japonés y las políticas de la camarilla gobernante de Japón.

Si lee este libro con claridad, obtendrá mucha de esta contradicción, con una narración no carente de interés sobre los desarrollos de posguerra en Japón. Nuestros ensayistas, sin embargo, en ninguna parte dan siquiera una pista de que la solución de los problemas de Japón radica en un rechazo de la alianza imperialista. En ninguna parte su pensamiento trasciende el status quo. Tenemos aquí una notable paradoja: mientras que las demandas de interés nacional de Japón estrechos vínculos económicos, políticos y culturales con China, Tokio rechaza China en favor del imperialismo estadounidense - a pesar de que en dólares ganar productos discriminatorias aranceles bar nos japonesas que Japón debe exportar para financiar la alimentación y la importaciones de materias primas!

El pueblo japonés, por su ávido interés en el marxismo y la política soviética, muestra una apreciación mucho más viva de la naturaleza de los problemas de Japón que los doctos contribuyentes a este volumen. Sienten con entusiasmo que el futuro de su país reside en una China comunista en lugar de un Estados Unidos capitalista. De hecho, ¿qué futuro más prometedor podría haber para Japón que la unión de su magnífica estructura industrial con la economía en rápido desarrollo de China? Juntos, estas dos naciones podrían elevar a Asia oriental y al mundo entero a nuevas alturas. Pero para eso, se necesita una revolución japonesa, el derrocamiento de la burguesía.

Es cierto que esto es una perspectiva que no agrada a los autores de este volumen. El suyo es el punto de vista del imperialismo estadounidense, un punto de vista indicado por los nombres en la lista del Consejo de Relaciones Exteriores. Aquí nos encontramos con este tipo de observadores desinteresados de la escena Japón como John J. McCloy, un diplomático estadounidense, como presidente de la junta, y los directores que incluyen: Allen W. Dulles, director de capa y espada de la Agencia Central de Inteligencia; Lewis W. Douglas, ex embajador de los Estados Unidos en Londres; Myron C. Taylor, ex jefe de la US Steel Corporation y enviado al Vaticano. Escribiendo el *Prólogo* es otro ex diplomático estadounidense, Ernest A. Gross.

¿Puede alguno de estos representantes del imperialismo estadounidense posiblemente hablar, o dar orientación a, a los 90 millones de habitantes de *Dai Nippon*?